COMEDIA FAMOSA.

EL VALIENTE CAMPUZANO.

DE DON FERNANDO DE ZARATE

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Pedro Campuzano.	*Catuja.*	*Un Escribano.*
Don Pedro, Galan.	*Doña Leonor, Dama.*	*Un Alguacil.*
Don Alvaro, Galan.	*Doña Ana, Dama.*	*Dos Corchetes.*
El Marques de Leganés.	*Elvira, Gracioia.*	*Un Ventero.*
Don Martin de Aragon.	*Ludovico, Capitan.*	*Dos Espías.*
Pimiento, Gracioso.	*Un Juez y un Criado.*	*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Pedro, Doña Leonor y Elvira.

Pedro. Creed que mi voluntad,
bella Leonor, es de suerte,
que solo puede la muerte
oponerse á esta verdad.
Dos años ha que te adoro
con tan casto pensamiento,
que aspirando á casamiento,
califico mi decoro.
Vuestra hermosura y honor,
nobleza y entendimiento
adoro, por fundamento
de mi bien fundado amor.
Hacienda tengo bastante,
que puede suplir muy bien
la que os falta. *Leon.* El parabien
de tan venturoso amante,
señor Don Pedro, me doy,
por lo bien que estar me puede
el ser vuestra; mas no excede
en el estado en que estoy
mi honesta resolucion
al rigor de Campuzano:
que no á las leyes de hermano
acude, como es razon,
sino á la altiva fiereza
con que me trata, llevado
de aquel natural airado
que le dió naturaleza.
Esta impide, como veis,
mi bien fundado deseo,
cuyo amoroso trofeo,
confieso que mereceis.
Pero porque no digais,
que me falta con amor
atrevimiento y valor,
si vos tan resuelto estais
á oponeros á mi hermano,
dad cuenta del casamiento
á vuestros padres, que intento,
en fe del honor que gano,
segun mi amor interesa,
atropellando por todo,
pues solo de aqueste modo
podré salir con la empresa.
Esto os puedo asegurar,

como quien os quiere bien.
Pedro. Desde luego el parabien
señora, me podeis dar,
porque me opondré al rigor
de vuestro hermano, aunque fuera
de mas superior esfera.
Al paño Pimiento. Campuzano mi señor
estará aquí, ó::- Pero quedo,
Don Pedro está con mi ama;
dias ha que yo los veo
hablar en secreto, voyme
á decírselo al momento
á mi amo; pero no,
con mas recato escuchemos
lo que tratan. *Leon.* Está bien,
digo, que sereis mi dueño
aunque yo pierda la vida;
disponed el casamiento,
que aunque le pese á mi hermano
seré vuestra esposa. *Pim.* Bueno,
ya no quiero saber mas,
muy linda boda tenemos;
voy á dar cuenta á mi amo
ántes que se olvide el cuento. *Vase.*
Leon. Temo que venga mi hermano,
ve á la ventana.
Elv. Ya entiendo. *Vase.*
Pedro. Sabe Doña Ana tu prima,
bella Leonor, nuestro intento?
Leon. Sí sabe; pero quisiera,
pues es tan amigo vuestro
Don Alvaro, que alentara
con honesto galanteo
su pretension. *Pedro.* Los desdenes
de vuestra prima, sospecho
que le han puesto mas calor.
Yo voy á hablar á mis deudos
para disponer, señora,
que tenga debido efecto
el logro de nuestro amor.
Leon. Y yo con mi prima quiero
consultar si será bien
darle parte del intento
á mi hermano, porque puede
venir, y hacer un empeño
que me cueste honor y vida:
á Dios, mi bien. *Pedro.* Podré veros
esta noche? *Leon.* Por la reja
bien podeis: á Dios, Don Pedro. *Vanse.*

Salen Pedro Campuzano y Pimiento con una caxa de tabaco.

Camp. Pimiento, ya me conoces.
Pim. Ay! ay de mis narices!
Camp. Que si la verdad no dices,
que te he de matar á coces:
de cólera el alma lucha.
Pim. A Bercebú viene dado.
Camp. Sabes tú lo que ha pasado?
Pim. Toma tabaco, y escucha.
Camp. Toma tabaco, acabemos:
sabes que Doña Leonor
mi hermana le tiene amor
á Don Pedro? *Pim.* Si.
Camp. Abreviemos:
cómo lo sabes? *Pim.* Yo hallé
al tal Don Pedro que estaba
en tu casa, y que la hablaba.
Camp. Y tú que hiciste? *Pim.* Callé.
Camp. Pues, infame, así profanas
el valor? por qué no fuiste,
y treinta heridas le diste?
Pim. Y él qué me diera, manzanas?
Camp. Mira, Pimiento: á mi hermana
á Don Pedro y al Morisco
de su padre, al Berberisco
de su abuelo, cosa es llana,
que si los cojo este dia,
sin que lleguen á ser dos,
he de dar, sí, vive Dios,
con ellos en Berbería,
y á tí te arroje tambien.
Pim. Arroja los dos primero,
y déxame á mí el postrero,
que yo iré en un sancti amen.
Camp. La Catuja no ha venido
á verme? *Pim.* Vive el Señor,
que un hombre de tu valor,
á quien ninguno ha vencido,
parece mal, que prendado
esté por una muger
de mantilla, y que á mi ver,
aunque es de lindo fregado,
te pierdes por ella, y dexas
de ser con todas bien quisto.
Camp. Pícaro, por Jesu-Christo,
que te corte las orejas:
de Catuja dices mal;
pues qué Dama de boato

ha

ha llegado á su zapato?
Pim. Es Dama de Fregenal;
pero ella por ella viene.
Sale Catuja de mantilla, daga y sombrero.
Camp. Pues, Catuja, qué hay de nuevo?
con quién vienes disgustada?
Cat. Yo con nadie. *Camp.* Di, qué es esto?
la daga en la mano tú?
Cat. Pues qué esto es en mí de nuevo?
Camp. Qué te ha sucedido? *Cat.* El diablo,
ó el demonio quando ménos.
Camp. Cuéntame lo que ha pasado.
Cat. Lo que ha pasado te cuento.
Dada así, y en busca tuya
llegué á la calle Real
sin un real, porque yo
hago de él poco caudal.
Y al darle limosna á un pobre,
un maravedí no mas,
que acaso en la faldriquera
le guardó la voluntad,
ví á Juanilla y á Jusepa,
estanques de soliman,
obligadas del pecado,
que es renta de Barrabás.
Se llegaron Escamilla,
Soria, Angúlo, Sebastian,
disgustados con el vino,
aunque no le quieren mal.
Y viéndome sola, dixo
Escamilla: por acá,
seora Catuja? y yo dixe:
vióme ucé por allá?
Respondióme, ya la veo,
que con agua de fregar
lava platos Campuzano
en agravio del cristal.
Camp. Y tú qué hiciste? *Cat.* De espacio,
lleguéme á Escamilla, y zás.
Camp. Por la cara? *Cat.* No por cierto,
por las narices no mas.
Camp. Hubo Cirujano? *Cat.* Al punto.
Camp. Hubo vaynicas? *Cat.* Merá.
Camp. Prosigue. *Cat.* Digo, que apénas
le desnaricé la faz,
quando el señor Alguacil,
que estaba pesando pan,
que en Granada, esto es seguro,
la Justicia, esto es verdad,
por lo que tiene de Dios
en todas partes está,
quiso prenderme; yo dixe,
que estaba prendida ya:
no me entendió, la mantilla
tercié con lindo ademan,
y como por línea recta,
si no es tú, no pudo entrar
en mi pecho otro ninguno,
le di con la universal
á un Corchete, y se la hice
luego al punto confesar.
El Alguacil pidió á voces
favor al Rey, es galan,
dábale esta cinta verde,
no se la quiso llevar.
Depárame Dios la Iglesia,
digo que voy á rezar,
y santamente me suelto
sin Pasqua de Navidad.
Camp. A no haber hecho la accion,
Catuja, como me dices,
á falta de las narices,
te sacara el corazon.
Oyes, siempre has de tirar
ántes que ellos á las nueces.
Cat. Quien da luego, da dos veces,
no hay cosa como pegar.
Pim. Y pregunto: el Alguacil
no puede venir á hacerte
una visita, y prenderte?
Cat. Que siempre has de ser mandil!
pues qué importa? *Pim.* Esto es hablar.
Camp. Pues, infame, si viniera,
y en mi presencia estuviera,
qué hiciera, dime? *Pim.* Agarrar:
ellos vienen mano á mano.
Camp. A tí el hablar no te toca.
Pim. Sentencias de aquella boca
viene echando el Escribano.
Camp. Oyes, Catuja. *Cat.* Ya entiendo.
Pim. Quieres que vaya á llamar
veinte amigos del Lugar?
Camp. No, Pimiento, ya te entiende,
preven con brio la espada.
Pim. Quando yo sacarla intente,
me la claven en la frente.
Camp. Quántos son? *Pim.* Ciento.
Camp. Eso es nada.

Salen el Escribano y Alguaciles.
Escrib. Allí está con Campuzano.
Alg. A él he de prender tambien.
Escrib. En eso andarás muy bien.
Alg. Llegad, prendedla.
Camp. Oye, hermano,
vuélvase, porque si saco::-
Alg. Sois vos Campuzano? *Camp.* Y vos?
Catuja, voto á brios.
Cat. Qué quieres, Pedro? *Camp.* Tabaco.
Alg. Conoceisme? *Camp.* No habia visto
la vara. *Alg.* Yo soy::- *Camp.* Hidalgo,
si puedo servirle en algo,
Estornuda Catuja.
ayúdete Jesu-Christo,
acudiré::- *Alg.* Gran bellaco!
Camp. Al punto: qué es menester?
Alg. Llevar presa esa muger.
Cam. Catuja. *Cat.* Pedro. *Camp.* Tabaco.
Y pregunto en cortesia,
á quién Catuja ofendió?
Alg. La cara á un hombre cruzó.
Camp. Pues por esa niñería?
eso es quejarse de vicio.
Alg. Vicio, habiéndole afrentado?
Camp. Oye usted, si él fuera honrado
le estimara el beneficio.
Alg. De vuestra locura saco
la causa de su delito:
llegad, prendedla. *Camp.* Quedito:
Catuja. *Cat.* Pedro. *Camp.* Tabaco.
Escuche usté dos razones:
hay causa de muerte? *Alg.* No,
á dos Corchetes hirió.
Camp. Es que ella gasta votones,
ese delito es muy flaco.
Alg. Si me enfado, vive Dios,
que presos lleve á los dos.
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro. *Cam.* Tabaco.
Mire usté, seor Juan Angúlo,
la Catuja se ha criado
en mi casa, como dicen,
llevarla presa por quatro
heridas, que sin pasion
las puede hacer un muchacho,
no es razon, déxese usted
este negocio á mi cargo,
y no se hable mas en eso.
Cat. Ni demos que hacer al diablo,
porque por vida::- *Camp.* Catuja,
tú has de hablar donde yo hablo?
yo sé que el señor Angúlo,
y el señor tal Escribano,
nos harán todo favor.
Alg. Mira, Pedro Campuzano,
que soy Ministro del Rey.
Camp. Como á brazo soberano
respeto yo la Justicia.
Esc. Prendedlos, á qué aguardamos?
llevadlos á todos presos.
Pim. En eso no entro ni salgo.
Camp. No se menee ninguno,
porque si la espada saco::-
Alg. Escriba esta resistencia.
Camp. Escriba, seor Secretario,
pero con aquesta pluma.
Sacan todos las espadas, y meten á Justicia á cuchilladas.
Cat. Y este cañon será malo?
Dent. uno. Muerto soy.
Pim. Hombre, á la mar.
Dent. Alg. Seguidle.
Dent. otro. Sígale el diablo.
Pim. Que por una mugercilla
se quiera perder mi amo!
Dent. Cam. A ellos, Catuja. *Cat.* A ello
Pim. El montante de San Pablo
me valga en esta ocasion.
Salen Campuzano y Catuja.
Camp. Corriendo van como galgos.
Cat. Lindamente los seguimos.
Camp. Pimiento, qué haces, borracho
Pim. Cuerpo de Christo conmigo,
no vés como estoy sudando
de reñir con mil Corchetes,
y con mi espada en la mano?
Cat. No es tiempo de detenernos,
sino de poner en salvo
nuestras personas. *Camp.* Catuja,
á Santa Fe nos partamos.
Cat. Dices bien. *Pim.* Dices rebien,
y esto con mucho cuidado,
porque si nos prenden, pienso
que nos soltarán volando.
Cat. Calla, que á tu lado voy.
Camp. Oyes, yo voy á tu lado.
Cat. Sabes que soy la Catuja?
Camp. Sabes que soy Campuzano?

Pim. Sé que si os cogen sereis
dos muy lindos ahorcados. *Vanse.*
Salen Doña Leonor y Doña Ana.
Leon. Doña Ana, quien tiene amor
tarde llega á reducirse.
Ana. Primero debe admitirse
la reputacion, Leonor:
ya sé que á Don Pedro adorás,
mas debes considerar
que el lance de aventurar
es la desdicha que ignoras;
porque la muger que quiere
atropellar por estado
su mismo honor, no ha llegado
á saber lo que se quiere.
Y es segura esta razon,
porque si piensas vivir
de aquello que has de morir,
ya te engaña la pasion:
sin consultar con tu hermano
el ser de Don Pedro esposa
es accion muy peligrosa.
Leon. Prima, Pedro Campuzano,
mi hermano, es hombre indiscreto,
y tiene mas de valiente,
que de avisado y prudente,
partes de un juicio perfecto.
Confieso que me le ha dado
en lugar de padre el Cielo;
pero él acude á su duelo,
y no á remediar su estado.
Don Pedro es rico, y me fundo,
en que si tiene dinero
es el blason verdadero
que hoy estima mas el mundo.
Si no es tan noble, que pueda
con mi linage igualarse,
bien puede sobrellevarse
esta falta con la rueda
de la fortuna, que iguala
la mas noble calidad
con la mayor cantidad,
que tal vez sirve de escala
para subir á la esfera
de la nobleza heredada,
que siempre fué la ganada
segunda de la primera.
Yo soy pobre, y no me aplico
á vivir humildemente,
despreciando claramente
un esposo noble y rico.
El dinero con decoro
es lustre de los estados,
y á tres linages pasados
lo que fué cobre ya es oro.
Sin hacienda una doncella
nunca vive con quietud,
que es moneda la virtud,
que nadie hace caso de ella.
Aunque yo soy bien nacida,
ninguno me ha de querer
si pobre me llega á ver,
y para quedar perdida
es cordura mas bien quista
admitir como prudente
marido que me sustente,
que no galan que me asista.
Con el uno pierdo honor,
y con el otro le gano;
y así perdone mi hermano,
si á Don Pedro tengo amor,
que quiero, aunque mal me trate,
tener sin que á nadie ofenda
esposo que me defienda,
y no hermano que me mate.
Ana. Quando yo á Don Pedro adoro, *ap.*
mal se encamina mi suerte;
mas si hay vida hasta la muerte,
no es fortuna la que ignoro.
Prima, no sé que te diga,
temo á tu hermano, y quisiera
que primero lo supiera.
Leon. Téngame por enemiga;
tomar estado pretendo:
pero dime, no has hallado
en Don Alvaro el agrado?
Ana. No digas mas, que me ofendo.
Sale Elvira. Señora, á la puerta está
con Don Alvaro Don Pedro:
entrarán? *Leon.* Qué dices, prima?
Ana. Mira, que á tu hermano temo.
Leon. Mi hermano no se recoge,
como tú sabes, tan presto:
Elvira, trae luego luces,
y diles que entren. *Ana.* Qué ciego
es el amor! *Elv.* Voy volando. *Vase.*
Ana. Buen ánimo, pensamiento, *ap.*
vivid vos, y mueran quantos

á la vista son objetos
contrarios á mi fortuna,
que todo lo vence el tiempo,
la industria, el amor y el trato.
Salen Don Pedro, D. Alvaro y Elvira.
Elv. Entrad. *Pedro.* Mi Leonor?
Leon. Don Pedro,
Don Alvaro, tomad sillas.
Pedro. Una nueva daros quiero,
aunque no de mucho gusto:
vuestro hermano sobre el juego,
segun dicen, si bien otros
le dan diferente empeño,
acuchilló la Justicia.
Leon. Qué decís? y queda preso?
Elv. No señora; yo he sabido,
y lo he tenido por cierto,
que se ausentó de Granada.
Leon. Doña Ana, del mal el ménos;
estimo haberlo sabido,
porque estaba con rezelo
de que viniese. *Pedro.* Pues no,
seguros hablar podemos;
fuera de que si viniera,
y no anduviera muy cuerdo
en estimaros á vos,
y á mí por esclavo vuestro,
Don Alvaro y yo::- esto basta;
cómo os va de pensamiento?
Leon. Como quien tanto os adora,
pues sois de mi vida dueño.
Pedro. Bella Leonor, á mis padres
di parte de nuestro intento,
y solo falta poner
por obra lo que pretendo,
como amante, como esposo
de vuestro divino cielo,
en cuya luz soberana,
y en cuyo abrasado incendio
vivo alado mariposa.
Leon. Bien sabeis, señor Don Pedro,
que sois de mi voluntad
y de mis acciones dueño;
ahora que está mi hermano
ausente, sin tanto riesgo
se pueden efectuar
nuestras bodas. *Alv.* Bien podemos,
señora Doña Ana, hablar
de mi amor, que los deseos,
aunque no los favorezca
vuestro divino sugeto,
como son firmes, pretenden::-
Ana. Don Alvaro, deteneos,
que son vanas esperanzas
las que fundan sus aciertos
en desdenes, en rigores:
yo estimo vuestros requiebros;
pero no llegan al alma,
por mas que los lisonjeo.
Pedro. Mañana, si vos gustais,
se firmarán los conciertos.
Leon. Gracias á Dios, dueño mio,
que hablar seguros podemos,
que como estoy enseñada
á los rigorosos zelos
de mi hermano, me parece
que cada instante los veo.
Pedro. El se ausentó de Granada,
y quando no fuera cierto,
creed, que tengo valor
para oponerme á los riesgos
de su loca valentía;
y me holgara, pues el Cielo
me concede vuestra mano,
de verle, Leonor, muy presto,
para decirle quien soy.
Al paño Campuzano, Catuja y Pimiento.
Cat. Mira, que es notable riesgo.
Camp. Catuja, el honor me llama.
Pim. No salimos, esto es cierto,
media legua de Granada,
y ya, señor, nos volvemos?
Camp. Pimiento, por el Jardin,
de quien yo la llave tengo,
hemos entrado, paciencia,
que luego nos volveremos:
vuélvete al Jardin, Catuja.
Cat. Qué es volverme? vive el Cielo,
que he de morir á tu lado.
Camp. Qué dirán de mí, si vengo
con mugeres á vengar
el agravio que me han hecho?
vuélvete luego, ó por Dios,
que me enoje. *Cat.* Lindo cuento:
vive Dios, que he de entrar. *Cam.* Basta,
la casa no alborotemos:
vete con Pimiento. *Pim.* Vamos.
Cat. Pedro, aquesto es por de ménos.

Camp.

Camp. Pues ver, oir y callar.
Cat. Con tu hermana está Don Pedro
y Don Alvaro. *Camp.* Con quién?
Cat. Con tu prima.
Pim. Hoy nos perdemos. *Salen.*
Camp. Loado sea Jesu-Christo:
buenas noches, Caballeros.
Leon. Ay de mí! *Pedro.* Pues como yo::-
Camp. Siéntese el señor Don Pedro.
Cat. Y Don Alvaro se siente.
Camp. Catuja, vete allá dentro.
Cat. Impórtame estar aquí.
Camp. Siéntese, digo, acabemos,
y la señora mi hermana
se siente tambien. *Cat.* Lo mesmo
haga usted, señora Doña Ana.
Pedro. Yo solo vine::- *Alv.* Yo vengo::-
Camp. Vengan á lo que vinieren,
luego nos entenderemos.
Pedr. Dadme licencia. *Camp.* Ya he dicho,
que se siente el seor Don Pedro,
Cat. Seor Don Alvaro, ya he dicho
que se siente. *Los dos.* Ya me siento.
Camp. Yo gasto pocas razones.
Elv. Hay mejor atrevimiento!
ántes que mi amo aquí
haga de las suyas, pienso
ir á llamar la Justicia. *Vase.*
Camp. Dígame el señor Don Pedro,
á qué ha entrado usté en mi casa?
Pedro. Señor Campuzano, á veros
he venido. *Camp.* A verme á mí?
Pedro. No os altereis, deteneos.
Deseando como es justo,
de vuestra casa el aumento,
honrando con vuestra sangre
la que mis padres me dieron,
vengo á suplicaros::- *Camp.* Basta.
Pedro. Que me deis en casamiento::-
Camp. A mi hermana, no es así?
Pedro. Si señor. *Camp.* Estadme atento.
Yo conocí vuestro padre,
que vivió pared en medio
de mi casa algunos dias.
Fué conocido en el Reyno
por hombre de buena masa,
y fué la masa en el Pueblo
tan celebrada, que hoy dia
se acuerdan de los buñuelos
que vendia en Vivarrambla.
Fué honradísimo por cierto,
tuvo un padre, claro está,
que seria vuestro abuelo.
Este dicen, que á la pila
se fué por su pie derecho,
que siendo coxo, parece
cosa imposible creerlo.
Vuestro visabuelo (oidme)
de ochenta años poco ménos,
entró en la Iglesia Mayor
con grande acompañamiento.
Fuése á vivir á una Aldea,
y fué tan Christiano viejo,
que el Cura le dixo un dia,
ven á Vísperas, Juan Prieto;
y él dado á Mahoma, dixo
con notable sentimiento:
abespas? esas te veguen;
y en fin se salió con ello.
Quién os dixo á vos, que yo
quiero perro con cencerro
en mi linage? mi hermana
aunque pobre, tiene deudos
muy nobles y muy honrados,
y la matara primero,
que con vuestra sangre hiciera
tan desigual casamiento.
Leon. Pedro::- *Pedro.* Ahora oidme vos,
Que sois hidalgo confieso;
pero no lo pareceis
en el lenguage grosero,
porque siempre las palabras
fueron luces de su dueño.
Esa falsa informacion
que con estilo grosero
vuestra locura acredita
en ese villano pecho,
á no mirar el honor
de esta Dama, vive el Cielo,
que os la arrancara del alma
yo solo con este acero.
Pero como sabe el mundo
mi valor y sangre, os dexo
sin castigo, porque vos
sois castigo de vos mesmo.
Pero porque no se diga,
que yo acompañado vengo
á reñir, y que esta casa

co-

como quien soy no respeto,
veníos conmigo, y vereis
que solo en el campo puedo
yo castigar un villano
de tan baxo nacimiento.
Camp. Lo que he dicho es la verdad.
Pedro. Yo lo contrario defiendo. *Riñen.*
Camp. Ea, galgos, á embestir.
Cat. A embestir lu g . podencos.
Dent. Cercad la casa. *Pim.* Esto es malo.
Leon. Hermano.
Ana. Primo. *Leon.* D n Pedro.
Pim. Oyes, setenta Alguaciles,
y quatro mil y quinientos
Corchetes suben arriba.
Camp. Mata las luces, Pimiento.
Pim. No veo palmo de tierra.
Salen el Alguacil, Escribano y gente.
Esc. O matadlos o prendedlos.
Camp. Primero me hareis pedazos.
Cat. Pícaro, dame ese acero,
Quítale la espada Catuja á Pimiento.
á tu lado estoy. *Camp.* Catuja,
retírate. *Cat.* Lindo cuento:
ea, galgos, á embestir. *Vanse riñendo.*
Pim. En aquella estera pienso
enrollarme; esto ha de ser,
á su esparto me encomiendo.
Métese en una estera.
Dent. Alg. Cercadla luego, matadle.
Sale Campuzano como herido, y cae en el suelo, y todos llegan acuchillándole, y sale Catuja defendiéndole.
Camp. O pesia mi sufrimiento!
Cat. Villanos, á un hombre solo!
Unos. Muera. *Otros.* Muera.
Alg. Deteneos,
no le mateis. *Camp.* O pesar
de mi fortuna! *Alg.* Qué es esto?
quitadle luego la espada,
atadlos, llevadlos presos, *Atanlos.*
veremos esta Amazona.
Cat. Ha cobarde! Vive el Cielo::-
Camp. O pesia mi corazon!
que cayese yo! reniego
de mis manos y mis pies.
Cat. Por cierto lindo sosiego,
acabe yá con los diablos,
que lo lleven desde luego.
Uno. Otro falta. *Alg.* Recorramos
aquesta quadra al momento:
tened cuenta con los dos.
Otro. Atados están. *Alg.* Busquemos
al criado, porque importa.
Vanse adentro el Alguacil y los dos, y queda uno con la Catuja y Campuzano; y en tanto que Campuzano habla con él, la Catuja con los dientes le va desatando, y luego Campuzano por detras va desatando á la Catuja.
Camp. Ha, Catuja. *Cat.* Ya te entiendo.
Uno. Oye usted, seo Campuzano?
Camp. Qué dice usted, Caballero?
Uno. Que ha de morir ahorcado.
Camp. Si muriere, qué remedio?
Uno. Usted hirió al Escribano,
y se está el pobre muriendo.
Camp. Todos hemos de morir.
Cat. Quién lo duda? ya está hecho.
Camp. Bueno está: dígame, usted,
si mi criado Pimiento
no tiene culpa, por qué
le pretenden llevar preso?
Uno. Porque diga la verdad.
Cat. La dirá como mi abuelo.
Salen echando a rodar una estera donde estará Pimiento.
Alg. Descoged luego la estera,
porque sin duda está dentro.
Pim. Por el olor me han sacado,
que huele mucho un pimiento.
En tanto que desenvuelven la estera, á un tiempo Campuzano y Catuja arremeten al Corchete, y le quitan la espada, y acometen á la Justicia, y los meten á cuchilladas.
Cat. Ahora es tiempo, Pedro amigo.
Camp. De aquesta suerte va preso
Campuzano. *Cat.* Y la Catuja.
Alg. Hay mayor atrevimiento!
favor al Rey. *Pim.* Vive Christo,
que se los llevan de vuelo.
Den. Alg. Abrid la puerta. *Otro.* A la calle.
Camp. A ellos, Catuja, á ellos.
Pim. A ellos, cuerpo de Christo,
que se ha librado Pimiento
de no salir á la plaza
estirado de pescuezo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Juez, el Alguac. el Vent. y gente.

Juez. El Corregidor estima
el aviso que habeis dado,
de que en vuestra Venta queda
el soberbio Campuzano.
Vent. Como yo supe, señor,
que dió muerte al Secretario
Chirinos, con otras muchas,
que atrevido y temerario
ha executado, he venido
á dar este aviso. *Alg.* Y quándo
llegó á la Venta? *Vent.* Tres dias
ha que llegó, y muy de espacio
está en ella; segun dicen,
trae consigo su criado,
y una muger. *Alg.* Pues, señor,
la Justicia ha decretado,
que con esta comision
vais luego á prenderle. *Juez.* Vamos.
Vent. Yo, señor, lo entregaré,
porque él está descuidado
de semejante suceso;
pero será necesario,
que llegueis como que sois
caminantes, que de paso
vais á comer á la Venta.
Juez. Decís bien. *Vent.* Lo que os encargo
es, que en poniendo este hombre,
como reo en vuestras manos,
se me pague la promesa,
que la Ciudad ha mandado
dar, al que le diere preso.
Juez. Eso es muy justo, Maladros.
Vent. Alto, pues venid conmigo.
Juez. Si es hora, luego partamos,
no se pierda la ocasion.
Vent. Segunda vez os encargo
la manda de la Ciudad.
Juez. A mi cargo queda, vamos. *Vanse.*
Salen Campuzano y Pim. con un papel.
Camp. Seas, Pimiento, bien venido:
cómo en Granada te fué?
Pim. Con el secreto que entré,
con ese mismo he salido.
Camp. Viste á mi hermana? *Pim.* Sí ví.
Camp. Hablástela? *Pim.* Sí la hablé.
Camp. Qué hallaste de nuevo? *Pim.* Hallé,
que ella se burla de tí.
Camp. Qué dices? *Pim.* Qué he de decir,
que está Don Pedro en tu casa,
y tan adelante pasa;
pero no quiero mentir,
porque soy criado fiel,
y digo de mala gana,
lo que es fuerza que Doña Ana
te escriba en este papel. *Dásele.*
Camp. De pesar no estoy en mí.
Pim. Yo vengo bien despachado.
Camp. Pues eso te da cuidado?
abro, leo, y dice así: *Sale Catuja.*
Lee. Primo, si Doña Leonor
vuestra hermana, se preciara
de su sangre, no intentara
el quitarnos el honor.
De Don Pedro está prendada,
y tan adelante está
su pasion, que quedará
aquesta noche casada.
Casada? *Cat.* Si estan los dos
reventando por casar,
quién se lo puede estorbar?
Camp. Quién? yo solo, vive Dios.
Cat. Hablemos con fundamento,
y no demos que decir
al demonio: quién ha de ir
á estorbar el casamiento?
Camp. Quién ha de ir? yo.
Cat. Qué donaire!
quiere usted ser estirado
caballero, ó empalado,
porque lo será en el aire?
Don Pedro es rico::- *Camp.* No quiero
vestirme de su librea.
Cat. Quién le quitará que sea
hidalgo por su dinero?
Calle, que es un ignorante;
el mundo ha dado en la cuenta:
toda nobleza sin renta,
es nobleza vergonzante.
Ella hace bien de casarse
con Don Pedro, que hace asientos
con el Rey, y no son cuentos
el tener donde sentarse.
Su hermana es muger de bien,

y pretende á troche y moche,
que pues ella rueda en coche,
que ruede su honor tambien:
acá somos mas sencillas.
Camp. Yo te quisiera traer
de brocado. *Cat.* En su poder
no he salido de mantillas.
Camp. Catuja, bueno está ya.
Cat. De su paciencia me espanto.
Camp. Quieres que te compre un manto?
Cat. El del Cielo, claro está.
Camp. Con justa causa presumo
que hoy el juicio te ha faltado.
Cat. Los que hasta ahora me ha dado,
por Dios, que han sido de humo.
Camp. Hemos de reñir? *Cat.* Riñamos.
Camp. Pues si me enojo, rezelo::-
Cat. Valga el diablo tanto duelo.
Camp. Basta, pues al caso vamos.
Cat. Qué quiere usté, muy preciado
del valor y de la espada,
anochecer en Granada,
y amanecer ahorcado?
Sabe cantamos horcal,
y que en cantando de plano,
como sea canto llano,
nos dan la Capilla Real?
Quiere usted tomar á cuestas
al Verdugo, y quando no,
que baxe á abrazarle yo
con las espaldas abiertas?
Esta Venta no es tan mala:
son mejores con afan,
los quatro quartos que dan
los Señores de la Sala?
Por cierto, lindo donayre:
piensa usté, que la Catuja,
sin tener nada de bruja,
que quiere andar en el ayre?
Quiere usté, que este Pimiento,
estando tan colorado,
quede amarillo y colgado
de la maroma del viento?
Esto debe de querer.
Pim. Ni Séneca, vive Christo,
no dixo tantas verdades.
Camp. Catuja, yo determino,
que te quedes en la Venta:
yo solo::- *Cat.* Quedo, quedito:
pues yo soy muger que dexa
en peligro los amigos?
En llegando al pundonor
todo el mandamiento quinto,
sino le quiebro, le rompo.
Pim. En mi vida le he rompido.
Camp. Está el Ventero en la Venta?
Pim. Presumo que no ha venido.
Camp. Pues di á la Ventera luego,
pues estamos de camino,
que nos dé de comer presto.
Pim. Voy por la mesa. *Vase.*
Cat. Es preciso
que nos vamos esta tarde?
Camp. Sí, Catuja; por Dios vivo,
que no ha de casar mi hermana
con este perro Morisco,
ó ha de morir á mis manos.
Saca Pim. una mesa, y siéntanse á com.
Pim. Alto, á comer: blanco y tinto
viene aquí con sus tajadas
de caballo, rocin digo.
Camp. Siéntate, Catuja, y come:
ea, Pimiento, echa vino
y come, que hasta Granada
hay dos leguas de camino,
y es necesario llegar
á las nueve. *Pim.* No he tenido
mejor gana de comer
mil años ha. *Camp.* Qué te dixo
mi hermana de nuestro pleyto?
Pim. Que está con quince testigos
probada la resistencia,
y la muerte de Chirinos
el Escribano, con ciento.
Camp. No mas? *Cat.* Yo tengo entendido,
que si nos cogen, seremos
lindamente recogidos.
Pim. Eso dices? la menor
tajada será el gallillo,
la segunda el corazon,
y la tercera::- *Camp.* Echa vino:
bebe, Catuja. *Cat.* No es malo
el jamon. *Camp.* Prueba del tinto:
gente ha llegado á la Venta. *Ruido.*
Cat. Desde aquí el Ventero miro,
con su talle de ladron,
aforrado de lo mismo.
Camp. Es mi amigo. *Cat.* Es un infame.

Sale

Sale el Vent. Loado sea Jesu-Christo.
Camp. O seor Maladros, qué gente
ha llegado? *Vent.* Quatro amigos
de Loxa, que han de partirse
esta tarde: ha seo Francisco,
usted y sus compañeros
vayan á ese aposentillo,
les llevaré de comer.
Salen el Juez y dos Criados.
Juez. Cuidado. *Vent.* Ya está entendido:
entren al punto, señores.
Juez. Ola, dile á Periquillo,
que traiga las escopetas:
Dios guarde á ustedes. *Pi.* Por Christo,
que es alentado el buen viejo.
Camp. Parece hombre de capricho.
Cat. Pedro, esta gente:- *Camp.* Qué temes?
Juez. Oye, Ventero. *Camp.* Echa vino:
son servidos, Caballeros?
Juez. Lo damos por recibido.
Pim. Señor, que hablan en secreto.
Camp. Quántos son?
Pim. Ciento. *Camp.* Echa vino.
Vent. Entrense en ese aposento,
y á su tiempo::- *Criad.* Ya está dicho.
Camp. Qué consultas son aquestas?
Cat. Este Ventero maldito,
no ha de hacer cosa buena.
Pim. Salgamos de este peligro:
Jesus! carabinas veo.
Camp. Quántos son?
Pim. Ciento. *Camp.* Echa vino:
Brindis, señores hidalgos.
Juez. Buen provecho.
Vent. En dando un silvo.
Criad. Todos acometeremos.
Pim. No doy por mi vida un pito:
señor, que viene mas gente.
Cam. Quántos son? *Pim.* Dos mil y cinco.
Criad. Acometeremos luego?
Vent. No conviene. *Juez.* Bien ha dicho.
Pim. Temblando de miedo estoy.
Juez. Oye, Maladros, preciso
será que cierre la Venta.
Vent. Vayan al aposentillo.
Crid. Traeremos las escopetas?
Vanse el Juez y los Criados.
Camp. Catuja, por Jesu-Christo,
que no me parecen bien
estas consultas. *Cat.* Vendidos
estamos á muy buen precio.
Camp. Maladros, trae pan y vino.
Vent. Ya voy por él. *Vase.*
Camp. Voto ha,
que está turbado el Morisco,
y que ha cerrado la puerta,
Catuja. *Cat.* Quedo, quedito,
ninguno tema, que yo
estoy con lo que he bebido,
alumbrada la cabeza,
pero con famoso juicio.
Yo llego á la puerta, y zas:
quítele usté á Periquillo
las escopetas. *Camp.* O flor
de las Catujas! lo dicho.
Cat. Será hecho: camaradas,
cayeron en el garlito.
Llega Catuja á la puerta, y ciérrala por defuera, y sale otro Criado con escopetas, y quítaselas Campuzano.
Camp. Téngase usté, seor Soldado,
suelte digo, suelte digo,
ó le saque el corazon.
Dent. Jue. Abran aquí. *Cri.* Perdon pido.
Camp. Caballeros, caballeros,
ya vamos, con ménos ruido:
Pimiento, llama al Ventero.
Sale el Ventero.
Vent. Qué es esto? *Camp.* Perro Morisco,
si no dices la verdad,
te he de sacar, vive Christo,
el corazon por la boca:
esta gente que ha venido
contigo, quién es? *Vent.* Señor,
que me perdones te pido:
el anciano es un Juez,
los demas son sus Ministros,
y te vienen á prender.
Camp. Tú, infame, nos has vendido.
Juez. Abran aquí. *Camp.* Caballeros,
ya vamos, con ménos ruido:
agárrame este ladron.
Vent. Que no me mates te pido.
Camp. Abre, Catuja, esa puerta,
Abre, y sale el Juez y Criados.
Juez. Favor al Rey. *Camp.* Eso mismo
defiendo yo. *Juez.* Campuzano,
yo á prenderos he venido.

 Camp.

Camp. Señor Juez, yo lo creo;
hidalgo soy, y es preciso
que acuda siempre á quien soy:
solo escapar del peligro
pretendo, que en defender
su persona, por Ministro
del Rey, ninguno en el mundo
lo hará con mayores brios.
Retírense á ese aposento,
entre tanto que averiguo
la causa, como Juez
de mis culpas y delitos:
advirtiendo (esto es verdad)
que en castigando el aviso
de aqueste infame Ventero,
me pondré á sus pies rendido
como reo; que un hidalgo
como yo, tan bien nacido,
á los Ministros del Rey
respeta mas que á sí mismo.
Vanse todos, y quedan solos los tres.
Ahora bien: entre los tres,
sin probanzas ni testigos,
peticiones ni traslados,
del derecho laberinto,
hemos de juzgar la causa
del Ventero. *Cat.* Bien has dicho:
por Dios que juzgarás bien,
despues de estar bien bebido:
alto pues, salga el Ventero
al momento. *Camp.* Salga, digo.
Pim. Seor Maladros. *Sale el Ventero.*
Vent. Aquí estoy.
Pim. Salga su merced á juicio.
Camp. Por qué está preso este hombre?
Cat. Señor, habiendo venido
á su Venta Campuzano,
la Catuja y el corito
de Pimiento, fué á Granada,
y como infame atrevido,
quebrantando el hospedage
y la ley noble de amigo,
á la Justicia dió parte
de que estaban retraidos
en su Venta, y los vendió.
Camp. Qué decís? *Vent.* No habrá testigo
que diga que los vendí,
y en esto me ratifico.
Camp. Pues quién traxo la Justicia
á vuestra casa? *Vent.* No he visto
Justicia en mi casa yo.
Cat. Es que jamas la ha tenido.
Camp. El ha dicho la verdad:
Maladros, veníos conmigo,
os mostraré la Justicia,
pues que nunca la habeis visto.
Vent. Misericordia, señor.
Camp. Quien con soplon la ha tenido,
es otro tal como él. *Vanse.*
Pim. El lo lleva á Peralvillo:
oyes, Catuja, por Dios,
que de aqueste laberinto
me saques en paz. *Cat.* Cuitado,
no temas. *Pim.* Siempre he temido:
qué le habrá dado al Ventero?
Cat. Algun mal de garrotillo.
Pim. Yo temo que se nos pegue
este contagio maldito
Dent. Vent. Socorro, Cielos. *Pim.* Parece,
que le ha llegado al gallillo.
Dent. Camp. Muere, infame.
Pim. Estoy temblando:
Cat. Qué tienes? *Pim.* Me ha dado un frio.
Sale Camp. A soplones, de esta suerte
se les debe dar castigo.
Señor Juez? *Salen el Juez y Criados.*
Juez. Qué quereis?
Camp. Por escapar del peligro,
pude atreverme á este error:
que se siente le suplico,
como Ministro del Rey;
aquí estoy, noble he nacido:
si me quiere llevar preso,
á sus pies estoy rendido;
pero para sentenciarme,
es forzoso y es preciso,
que sepa todas mis causas,
mis culpas y mis delitos.
Juez. Quereis que los oiga? *Camp.* Sí.
Juez. Proseguid pues. *Camp.* Ya prosigo.
Yo, señor, soy de Granada,
Ciudad ilustre y famosa,
invicto trono del mundo,
segundo solio de Europa,
primera esfera de Marte,
y de los Astros corona.
Pobre nací, pero limpio
de la mancha tenebrosa,

que introduxeron á España
Alarbes banderas Moras.
Desde mis primeros años
nací sujeto á la heroyca
estrella que rayo á rayo,
de su esfera luminosa,
á pesar del alvedrio,
infunde marciales glorias.
Fuí aborrecido en mi Patria,
y querido de las otras,
fortuna que sigue á muchos,
que el valor tarde se logra.
Mis hazanas y fortunas,
aunque son tan prodigiosas,
el mas rudo Coronista,
si las escribiere todas,
no ha de gastar mucha tinta;
porque hablando sin lisonja,
toda mi vida se encierra
en solamente una hoja.
Veinte y dos años tendria,
quando á la orilla famosa
del Genil, ví que á una Dama,
de muy razonable estofa,
maltrataba un hombre, á quien
quatro cobardes de escolta
apadrinaban la accion;
yo gasto muy poca prosa,
saqué la espada, y llegando
á defender su persona,
me embistieron todos cinco,
y en ménos de un quarto de hora,
al primero le di muerte,
al segundo vida corta,
al tercero muerte larga,
el quarto murió con honra,
y el quinto se me escapó;
téngalos Dios en su gloria.
Estando mi padre un dia
entre las quiebras fragosas
del Darro, Juan de Orihuela,
un hidalgo de Mallorca,
le tiró al rostro un sombrero;
baxaba yo de una roca,
á tiempo que pude oir,
ó mi afrenta ó mi deshonra.
No pude llegar, por ser
la montaña muy fragosa;
qué hice, arranqué valiente
un peñon de diez arrobas,
y tirándolo, por Dios,
como si fuera una onza
(cosa increible parece)
desde una parte á la otra,
le ajusté la sepultura
á mi enemigo, de forma,
que solo faltó poner,
aquí yace en esta losa
Juan de Orihuela, por ser
algo ligero de gorra,
de cal y canto es la urna;
téngale Dios en su gloria.
Un hidalgo de Granada,
sabiendo que Juan Paloma
le habia hecho un agravio,
me dixo: á mi honor importa
que á Juan Paloma mateis.
Parecióme recia cosa,
y le dixe: no conviene,
con unos palos le sobra:
contentóse con los palos:
era el Juan, sin ceremonia,
conocido mio, y todos
le llamaban por la sorna,
hombre sin hiel; y sin duda,
que lo fué por la Paloma.
Fuíme á ver con él, habléle
en el Zacatin á solas,
y díxele, que yo iria
haciendo la plataforma
de que le daba los palos,
pues con esta industria sola
se libraba de la muerte:
dixo que sí, y á la hora
que yo llegué, me tenia
casi la Justicia toda.
Al primer palo fingido,
sin tener misericordia
la Justicia, me llevaba
al meson de las congojas.
Echáronme tres Corchetes,
alanos de las personas,
y al llegar junto á la Iglesia,
con aquesta mano propia,
di con uno en un tejado,
y con los dos á la sombra.
Libréme de la Justicia,
entré en casa por la posta,

cojo un garrote terciado,
voy á ver á Juan Paloma,
y fueron tantos los palos,
que por una parte y otra
llovieron sobre su cuerpo
en abono de mi honra,
que con ser hombre sin hiel,
echó la hiel por la boca:
sabe Dios lo que me pesa;
téngale Dios en su gloria.
Iba una noche á mi casa,
como yo suelo á deshora,
y ví salir de la suya
una principal señora,
tan turbada y afligida,
tan asustada y quejosa,
que me dixo: Caballero,
si lo sois, á mí me importa
la vida vuestro amparo:
aquí la voz dolorosa,
embargada de un desmayo,
enmudeció de tal forma,
que la tuve por difunta;
puse el remedio por obra,
cójola en brazos, y apénas
anduve la calle toda,
quando sentí que venian
quatro á quitarme la joya:
suelto la Dama, y embisto
con todos tan á su costa,
que siendo la desmayada
una, les llegó su hora,
y se desmayaron dos;
pero no han vuelto hasta ahora.
Yo por cumplir con mi honor,
que es solo lo que me toca,
en tres viages llevé
con caridad Española
los señores á la Iglesia,
y á mi casa la señora:
desgracia fué: qué remedio!
téngalos Dios en su gloria.
Yo, señor Juez, porque
recopilemos la historia,
digo, que á veinte malsines
castigué de aquesta forma.
A tres he dado la muerte,
á quatro palos de ronda,
á cinco saqué las lenguas,
y á seis les crucé las gorgas.
Yo he defendido el honor
de las mugeres con honra,
he reñido como noble,
y sin gavilla de escolta,
algunas quarenta veces,
y esto sin llevar pistolas,
sino mi capa y mi espada.
Di de palos á Lobona
por maldiciente y traidor:
corté las orejas sordas
al Mellado de Antequera,
por falsario de la Costa.
Maté á Chirinos, porque
dentro de mi casa propia,
él y Angúlo me quisieron
prender sin culpa: hasta ahora
en mi vida robé á nadie,
ni dixe mal de persona:
por dinero á nadie he muerto.
Y sobre todas mis glorias,
empresas y valentías,
una quiero contar sola.
Dígame el señor Juez,
si usté con llaneza propia
entrara en cas de un amigo,
y le fiara su honra,
y este amigo le entregara
en las manos rigurosas
de su enemigo, qué hiciera?
Juez. La venganza era forzosa.
Camp. Pues levántese y repare,
sin pasion ni ceremonia
criminal en este infame
Ventero, que ya no sopla,
si está como debe, mire
qué tragedia tan gustosa:
no está galan? *Juez.* Sí por cierto.
Aparece el Ventero como dado garrote.
Camp. En un tálamo la novia
no está mejor que él está:
téngate Dios en su gloria.
Y supuesto, señor Juez, *Cubren al Vent.*
que he dicho mis culpas todas,
que he confesado mis yerros
sin tormentos ni tramoyas,
dé usté ahora la sentencia;
las carabinas se postran
á sus pies, y yo tambien:

no retire su persona,
que voto á Dios y á esta Cruz,
que hablo de veras ahora.
Con la Justicia no hay burlas,
venerarla, es tener honra;
que no es noble quien no tiembla
de su vara poderosa.
Estas son mis valentías,
estas mis hazañas todas,
la estrella que sigo es esta,
de mi persona disponga:
que aunque dicen los valientes
en su vida licenciosa,
que no hay amigo Letrado;
yo fio sin vanagloria,
de su virtud y justicia,
que tendrá misericordia,
mirando por mi derecho,
como yo por su persona.

Juez. Aquí importa la prudencia, *ap.*
que aunque rendido se postra,
y las armas ha dexado,
podrá tener (quién lo ignora?)
en el bosque alguna gente,
la ocasion es peligrosa.
Campuzano, la Justicia,
del mundo sagrada antorcha,
con justa causa pretende,
con su espada poderosa,
cortar la hidra del vicio,
castigando la discordia.
El respeto que ha tenido,
es de noble; lo que importa
es enmendar, como cuerdo,
esa juventud briosa.
La guerra, esfera de Marte,
para su brio es muy propia,
procure emplearse en ella,
porque la Justicia logra,
lo que hoy no puede, mañana:
su amigo soy, no le coja
debaxo de su poder,
porque tiene á todas horas
poder grande, rigor mucho,
y poca misericordia.
Quédese con Dios, y mire,
que si hoy aquí le perdona
la amistad en una Venta,
mañana pondrá por obra
en la Sala de Justicia,
el ponerlo en una horca. *Vase.*

Pim. Guarda Pablo: vive Christo,
que el consejo, si se nota,
es del mismo Salomon.

Cat. Qué habemos de hacer ahora
con el Ventero ahorcado,
la Ventera vuelta loca,
yo con mi daga en la cinta,
usté con espada y cota,
Pimiento con mucho miedo,
y todos con linda sorna,
en víspera de guindados?

Camp. Catuja, lo que me toca,
es ir á Granada luego
para estorbar estas bodas.

Cat. Señor Campuzano, es burla?
parece que nos da soga.

Camp. Yo he de ir á Granada, digo.

Cat. A qué? á sacar esta novia?

Camp. A sacarla, vive Christo.

Pim. No es mejor una pelota?

Camp. Digo, que he de ir á sacarla,
si los demonios lo estorban:
á la puerta de un Convento
me aguardarás. *Cat.* Soy yo Monja?
parece que nos burlamos:
saquemos setenta novias.

Camp. Qué dices? *Cat.* Lo que te digo:
No se acuerda (linda historia!)
quando yo marqué á la Chaves
del cuño de esta manopla,
y que al doblarle la vida,
doblaron en la Parroquia?
Sabe, que al Mellado un dia,
sobre cierta peleona,
porque me mostraba dientes,
se los saqué de la boca?
Sabe ucé, que soy Catuja,
y que tengo de memoria
todo el libro de la muerte,
sin que se doble esta hoja?
Sabe::-*Camp.* Basta. *Cat.* Lindo cuento:
si ucé me convida á bodas,
como no sean gallinas,
comeré Tigres y Onzas.

Camp. Tú y Pimiento os quedareis.

Pim. Dice bien. *Cat.* Si á tí te toca
el echar por esos cerros,

ve-

vete á hilar dos mazorcas:
Cómo quedarmé? por vida
de Catuja la de Ronda, *Saca la daga.*
que saque::- *Camp* Catuja. *Cat.* Pedro,
con esta que vés::- *Pim.* Tendióla.
Cat. He de sacar la hermandad,
quanto mas tu hermana sola.
Camp. Yo te estimo, como es justo,
la fineza valerosa;
pero ya sabes, que yo
no necesito::- *Pim.* Agravióla.
Cat. De mi ayuda: pues, cuitado,
no te acuerdas, quando en Loxa,
sino tercio la mantilla,
y no me pongo de orza,
que te meten la colada,
sino meto la tizona?
No te acuerdas, que en Xerez,
en la viña de Quiroga,
quatro viñaderos tintos,
y tres aloques de Coca,
te vendimiaban la vida,
sino rebusco pelotas?
Dime, te olvidas de Olmedo,
quando venia de ronda,
que te asió con tres Corchetes
la ropilla y la valona,
y sino llego al soslayo,
con la puñalada sorda,
y te quito los Corchetes,
que en la cárcel te abotonan
de Justicia, y que te sueltan
de caridad en la horca?
Se te olvida, quando estabas
riñendo con una flota
de crudos, que llegué y zas,
por la boca á Calahorra
le metí un palmo de daga,
y que al pedir por la posta,
confesion, la confesion
le vino á pedir de boca?
Pues qué vales tú sin mí?
te ensanchas porque te nombran
el valiente Campuzano?
Pues nada, amigo, te sobra,
que en el gasto de la muerte
yo soy tu ayuda de costa.
Camp. He de eñojarme, Catuja?
Cat. Que te enojes, poco importa.
Camp. Pues juro::- *Cat.* Qué jura, el quinto?
porque sin mí no lo cobra.
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro.
Camp. Qué dices?
estás loca? *Cat.* No estoy loca.
Camp. Pues qué demonios te ha dado?
Cat. Si tú me das, tanto monta.
Camp. Qué tienes, muger? *Cat.* Qué tengo?
aquesta mantilla rota.
Camp. Aquí tienes veinte escudos,
compra un manto, toma, toma.
Cat. No quiero nada. *Camp.* Acabemos.
Pim. Recoge luego la mosca.
Cat. Es oro? *Camp.* Sí. *Cat.* Bien está,
compraré un manto de gloria.
Camp. Alto, á Granada, ó morir,
ó salir con nuestra honra.
Cat. Habla con Pimiento tú,
que yo haré lo que me toca.
Pim. Y yo haré lo que pudiere,
que será lo que hasta ahora. *Vanse.*
Salen Don Alvaro y Doña Ana.
Alv. Si vuestra prima se casa
esta noche, será justo,
que vos festejeis con gusto
el aumento de esta casa,
si mi amorosa pasion
os causa melancolía.
Ana. Suplicoos en cortesía,
no aflijais mi corazon.
Alv. Digo que sabré morir,
primero, que este desprecio
me califique de necio.
Ana. Lo que yo llego á sentir,
no es, Don Alvaro, el amor
que me teneis; porque infiero,
que andais como Caballero
en pretender mi favor.
Lo que siento es, que mi prima,
sin licencia de su hermano,
le dé á Don Pedro la mano:
esto, señor, me lastima.
Porque sé que el parabien,
que le dan del nuevo estado,
ha de verse mal logrado,
y no ha de parar en bien.
Si pudierais estorbar
el casamiento, me holgara.
Alv. No hay duda que lo intentara,

si diera el tiempo lugar;
pero parece imposible,
segun adelante está.
Ana. Sí, Campuzano vendrá,
todo puede ser posible.
Salen Don Pedro, Doña Leonor, Elvira y Músicos cantando, y sacan luces.
Pedro. Quien espera venturoso
ver lograda su pasion,
mereciendo con razon
el nombre de vuestro esposo;
qué dicha puede aguardar
de mas superior esfera?
Leon. Yo vengo á ser la primera,
mi bien, que llega á gozar
deseo tan bien fundado,
como por vos ha tenido
el alma, favorecido
de su constante cuidado.
Que quien llega á poseer
dicha que no mereció,
bien puede decir que halló
gusto, contento y placer.
Contra el gusto de mi hermano,
tirano de nuestro amor,
os hago dueño y señor
de la vida; porque en vano
se cansa la pretension
del que quiere dividir
amor que llega á sentir
por inmortal su pasion;
bien que estimo, dueño mio,
que esté Campuzano ausente.
Pedro. Quando estuviera presente
fuera lo mismo, pues fio
del valor que vive en mí,
que supiera sujetar
su valentía, sin dar
lugar á su frenesí;
que claro está que he sufrido
por vos sus atrevimientos.
Leon. Vuestros nobles pensamientos,
como cuerdos, han tenido
respeto á mi voluntad,
tan debido á mi cuidado.
Pedro. Ese la vida le ha dado,
que no su temeridad.
Elv. Señora, los convidados
se van llegando. *Leon.* No hay gloria
mayor que casar á gusto:
Prima, qué tienes? *Ana.* Tu boda
(aquí acabó mi esperanza)
es para mí tan gustosa,
que solo con el silencio
la festeja mi memoria.
Leon. Gran ventura hemos tenido,
supuesto que el alma adora
á Don Pedro, en que mi hermano
por su vida escandalosa
no pueda entrar en Granada.
Ana. Dices bien. *Leon.* Con esto logra
mi amor su mayor ventura.
Pedro. Ella será vuestra esposa
en dando á Leonor la mano,
que es Doña Ana tan hermosa,
como entendida. *Alv.* Es verdad.
Elv. Damas y galanes honran
tu casa, y muchos se vienen,
solo por ver á la novia,
disfrazados.
Salen Campuzano, Catuja y Pimiento de embozo, y todos con espadas.
Camp. Por Dios vivo,
que está la casa de boda.
Cat. La entrada ha sido discreta.
Pim. La salida será boba.
Camp. Bravos convidados hay.
Cat. Gallinas habrá de sobra.
Pim. La mia viene de mas:
esto es casar, lindas tortas
hemos de sacar los tres:
Nuestra Señora de Atocha
vaya conmigo. *Camp.* Catuja,
la puerta, y ruede la bola.
Cat. No pasará ni un mosquito.
Pim. Miedo mio, aquí fué Troya:
oyes, Catuja. *Cat.* Adelante.
Pim. Por la del Cármen preciosa,
te ruego, que no me dexes,
aunque me hagan pepitoria.
Cat. Ten buen ánimo. *Pim.* Sí tengo:
no sé en qué parte me esconda.
Pedro. Embozados en la quadra!
Elv. Vienen á ver á la novia.
Pedro. Hidalgos, desde allá fuera
se mira mejor. *Camp.* No importa,
que somos cortos de vista.
Pedr. Ola. *Criad.* Señor. *Cat.* Linda sorna.

Pedro. Echad esa gente fuera.
Pim. Ya empieza la carambola.
Criad. Don Pedro mi señor dice,
que no quede aquí persona.
Camp. Dígale al señor Don Pedro,
que mande en Constantinopla.
Criad. Señor,dicen::- *Pedro.*Caballeros,
los que de serlo blasonan,
este lugar::- *Camp.* Seor Don Pedro,
á la señora su esposa
delante de usté he de hablar
quatro palabras, que importa.
Pedro. Cielos, qué escucho!
Alv. Qué es esto?
Pedro. Diga quien es.
Cam. De esta forma: *Sacan las espadas.*
Campuzano soy, canalla.
Cat. Y yo Catuja de Ronda:
á las luces. *Camp.* Ya está hecho.
Cat. Hemos de robar la novia?
Leon. Ay de mí triste! *Camp.* Leonor,
primero ha de ser mi honra.
Mételos á cuchilladas, mata las luces, y encuentra con Leon. y la lleva en brazos.
Pim. Oyes, Catuja::- *Dent.* A la puerta.
Otros. A la escalera. *Otros.* A la alcoba.
Pim. No me dexes aquí dentro.
Dentro. Luces á este quarto, ola.
Salen Don Alvaro y Criados con luces y la Catuja los acuchilla.
Cat. Dónde caminais, canalla?
Criad. El diablo que te responda.
Cat. Pasa adelante, Pimiento.
Criad. Quién eres, pasmo de Europa?
Cat. Catuja Pantasilea,
segunda Pálas de Ronda.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas y clarines.
Dent. uno. Abrasen los batallones,
no pase la Infantería
de este monte, hasta que el Cielo
la tormenta aplaque.
Salen Campuzano y Pimiento de Sold.
Pim. Chinas,
rayos, granizo, pelotas,
fuego, demonios y tias,
caiga sobre quien me traxo
á Piamonte: linda vida
es esta, seor Campuzano.
Camp. Estos regalos envia
la guerra, Pimiento. *Pim.* Bueno:
ó llévese á letra vista
una legion de demonios
el alma que los codicia!
A mí no me cansa andar
con el lodo hasta la cinta,
sino el granizo que arroja
el Cielo. *Camp.* Son peladillas.
Sale Catuja cantando esta xácara.
Cat. Hoy con mi hombre he reñido,
sobre que me quiso dar,
y si él diera mucho ménos,
yo se lo estimara mas.
Al campo quiere sacarme,
para que estemos en paz,
y como si fuera á Roma
me envia con Cardenal.
Camp. De aquella voz, si el oido
no me miente, la armonía
conozco, Pimiento. *Pim.* Y yo,
á pesar de la neblina
que congela el ayre, juzgo
que esta voz xacarandina
es de Catuja. *Camp.* Borracho,
Catuja aquí? *Pim.* No podia?
Cat. Cuerpo de Dios con el alma,
que desde el Andalucía
me truxo al Piamonte. *Camp.*Quedo,
que no se engaña la vista:
no es Catuja? *Pim.* Sí, por Dios:
Catuja del alma mia.
*Cat.*Es Pimiento? *Pim.* El mismo soy.
Cat. Y Pedro? *Camp.* Catuja, libra
en mis brazos tu descanso.
Cat. Debes á las ansias mias
esas hidalgas finezas:
ya cesaron mis desdichas.
Camp. Tú en el Piamonte? *Cat.* Piando
vengo por tí, porque pian
mucho las que quieren bien.
Camp. Cómo tuviste noticia
de mí en Granada? *Cat.* Llegó
un Soldado de Castilla,
y dióme aviso que estabas
en una y otra conquista

de

de Italia con el Marques
de Leganés. *Pim.* Linda vida.
Camp. Cuéntame lo que ha pasado
en Granada, tu venida,
el estado de mi hermana,
lo que ordenó la Justicia
sobre mi pleyto; y en fin,
lo que hay allá. *Cat.* La noticia
te daré muy brevemente.
Pim. Dila en tanto que graniza.
Cat. Despues, Pedro, que tu hermana
renunciando la hermandad,
pidió sagrado, y la dieron
Convento sin profesar.
Despues que el Corregidor
quiso prenderte en San Juan,
porque despachaste á tres
al valle de Josafát;
tú te ausentaste, y quedé,
cómo pude yo quedar?
claro está que quedaria
con mi camisa no mas.
Tu compadre Alfonso Crespo,
viéndome sin Capitan,
quiso hacerme compañía,
y vínome á visitar.
Díxome: seora Catuja,
si hay falta, no faltará
un hombre de bien que acuda
á toda necesidad.
Yo le dixe: seor compadre,
la fe no puede mancar;
solo tengo la esperanza
con muy poca caridad.
Replicóme: oye, comadre,
todos nacimos de Adan,
y solo Noé convino
en que los hombres se van.
Véola desamparada,
y la tengo de amparar
por cosas de mi compadre
en quanto hubiere lugar.
Si quiere que la respeten
en toda aquesta Ciudad,
su respeto por mi cuenta
correrá, y aun volará.
Escuchéle, Dios nos libre,
como quien quiere pasar
una pena, y se le queda
en la Ermita de San Blas.
Díxele: se piensa usted,
seo Alonso Crespo, ganar
con la ley de la partida,
todo un pleyto original?
No sabe, diga, que á Pedro
Campuzano, mas allá
de la honra treinta leguas,
le guardo yo su lugar?
Piensa que soy Mari-Crespa,
la que truxo de Alcalá,
moza que andaba la Luna
por su cabeza no mas?
Muger que al tiempo le daba
mudanzas para danzar,
tan liviana, que á sus pechos
se crió la liviandad?
Jesus! apénas abrí
la verdad de par en par,
quando se entró por la puerta
del respeto criminal.
Sacó la daga, saquéla,
y quando me quiso dar,
con la Cruz, como Christiana,
yo le enseñé á persignar.
Acudieron los vecinos,
zurcidores de la paz,
y díxeles: á ese hombre
le ha dado gota coral.
De este disgusto el infame,
como enseñado á soplar,
dió parte al Corregidor,
de que eras tú mi galan.
Entró en casa la Justicia,
y si va á decir verdad,
no entendí tenia tanta,
hasta que la vide entrar.
Lleváronme con estruendo
al gran Colegio Real,
y dieron en decir todos
que habia de confesar.
Mi buen Juez, que absolvia
con vergüenza ó caridad,
me dixo que confesase
tus quatro muertes no mas.
Yo dixe, que en el Rosario
hiciste dos en Milan;
en Granada una de hueso,
y otra en Cadiz de cristal.

Enojóse, y manda luego
al músico criminal,
que me apretase las cuerdas,
porque pudiese cantar.
Hubo qüestion sobre quien
me habia de desnudar,
y cúpole al camarero
de la nobleza solar.
Yo que me ví punto ménos
que la consorte de Adan,
al árbol de mi pecado
no le dixe bien ni mal.
No era la causa bastante,
para poder apretar,
á una muger como yo,
toda la dificultad.
Por ella, y por cien escudos
en que vendí el axuar,
entró la misericordia,
la Justicia dexó atras.
En este tiempo tu hermana
andaba ya de seglar,
con Don Pedro y con su honra,
de uno en otro Tribunal.
Pedíale ella palabra
que le dió, de no sé qual
disparate que ella hizo,
forzada de voluntad.
El negaba, ella pedia,
y entre el pedir y negar,
ella ofreció su probanza,
no sé lo que probará.
En fin, yo viéndome libre,
por no oirme pregonar,
con zapatos de dos suelas
puse pies al cordoban.
Di conmigo en Barcelona,
con tanta necesidad,
que disculpé las mugeres,
que muertas de hambre se caen.
Encontré dos leguas ántes
de llegar á la Ciudad,
á un Milanés, dando al ayre
dos mil puntas de Milan.
Pedíle limosna, y él
me dixo en lengua bozal,
zurcida con la Toscana,
velo tropo de variar.
A quién quereis, bela dona?
dixe, á un pedazo de pan:
pan? respondió: certi escute
con macarroni é formax.
Pedro, por aquesta Cruz
que sobre esta daga está,
que al estómago le vino
del Milanés tan igual,
que si no es por él, no alcanzo,
y esto sin poner un real
de mi casa, un jarro de agua,
eso es hablar de la mar.
Ultimamente, con darle
Señoría venial,
que se da por excelencia
en Italia á un Sacristan;
su mucho de patron caro,
y con gracioso ademan,
su poquita de esperanza,
y ninguna caridad,
le saqué algunos escudos,
como un Aguila caudal.
Tuve noticia que estabas
en Liorna: parto allá,
á tiempo que ya las tropas
empezaban á marchar
á Berceli, y poco á poco
me vengo pian pian
al Piamonte, sin decir
á dónde, muger, te vas.
Esta es, Pedro, de mi vida
la historia, sino el anal
escrita al pie del camino,
sin volver un poco atras.
Si estimares mi fineza,
amor te lo pagará,
y de no, yo tengo pies,
y sé el camino real.
Yo soy tuya, ya lo sabes,
para mí la guerra es paz,
que este negro querer bien
nos hace querer muy mal.
Ardase Italia con guerras,
enciéndase el pedernal,
balas despidan los Orbes,
cúbrase del Sol la faz,
despidan rayos los montes,
que este corazon que está
pendiente de tu valor,
sabrá en tu servicio dar

la vida, en quanto durare
el espíritu vital.
Y si la fortuna adversa
no nos quisiere ayudar,
ruede el mundo, arda Berceli,
viva España, llegue el zas,
muera el Turco, y esta vida
cansada de pelear,
cercene de estos contrarios
la vendimia natural,
y dure lo que durare
como cuchara de pan.
Camp. Vuelve, Catuja, á mis brazos,
y seas muy bien venida.
Dentro. Pase el Exército el Seca.
Pim. En Roma, hasta la barriga
nos daba el agua, por Dios.
Camp. Esta que vés á la vista,
Plaza la mejor de Italia,
Berceli es, y en siete dias
de España será, no hay duda.
Pim. Lo seguro es que á ser mia,
no anduviéramos en eso.
Cat. No es tan fácil la conquista:
pero qué importa que vengan
frontero de esa colina,
con mas de seis mil caballos,
si trae el Marques, á vista
de Marte, quince mil rayos
de Andalucía y Castilla?
Camp. Y quando no los traxera,
no basto yo á la conquista
de un mundo? *Cat.* Si yo me pongo
á tu lado, bastaria.
Camp. No estamos, Catuja, ahora
en Granada. *Pim.* Ay patria mia!
Cat. Oyes, no como granadas,
porque mi oficio es abrirlas.
Pim. Cómo?
Cat. Abriendo las cabezas,
que son las granadas mias:
pero su Excelencia sale
con la nobleza lucida
del Exército. *Camp.* Pretendo
pedirle una Compañía.
Pim. En los Infiernos la tenga
quien me truxo de Castilla:
si el Marques de Leganés
se la diere, será en cifra.

Tocan caxas, y salen el Marques leyendo una carta, D. Martin y Soldados.
Marq. Dice su Magestad (q̃ guarde el Cielo)
por esta carta, que el sitiar la Plaza
en el Piamonte (á su grandeza apelo)
dexa á nuestra eleccion.
Mart. Berceli abraza
de este País, con bélico desvelo,
quanto poder su corazon enlaza,
y quanto puede darle la arrogancia
del alterado aliento de la Francia.
Marq. El Cardenal de la Baleta, tiene
á nuestra vista trece mil Infantes,
y cinco mil caballos, y previene
romper nuestras trincheras de diamantes.
Impedirle el socorro nos conviene,
zelando con ardores vigilantes
de las armas del Rey el sacro Solio,
del mismo Marte eterno Capitolio.
Mart. El de la Baleta intenta,
sin duda alguna, avanzarse
ahora hasta las trincheras.
Marq. Y fuera muy importante
saberlo de alguna espía.
Camp. Eso, señor, es muy fácil,
si Vuecelencia me da
licencia. *Marq.* Quién sois?
Camp. De Marte
un Soldado, pues lo soy
de Vuecelencia. *Dent.* 1. Tiradle
ántes que al agua se arroje,
y si va al bosque matadle.
Marq. Del campo enemigo es,
sin duda espía. *Mart.* Ya parte
la corriente al rio. *Camp.* Cómo?
sacaréle, aunque los mares
del Norte le dieran fondo. *Vase.*
Pim. El demonio que le alcance.
Marq. Animoso el Soldado,
al rio se arrojó precipitado,
y en diluvios de nieve,
dos elementos con los brazos mueve:
ya acomete al Francés en la corriente,
y del campo enemigo sale gente
disparando, á la nieve desafia,
por sepultar la vida *Tiros.*
del valiente Español, rayos de fuego.
Pim. Ya se hunden los dos, ya salen luego,
ya se ahogan, ya nadan, ya pelean,
ya

ya no quieren los diablos que se vean;
ya mi amo le agarra del cogote,
y le saca á la arena de un vigote:
Jesus! que le han tirado á la modorra,
la Vírgen de las aguas te socorra.

Sale Campuzano, y trae una Espía como que sale del rio.

Cam. Vuecelencia exâmine aquesa Espía.
Marq. Notable es su valor por vida mia;
huélgome de conoceros,
que sois valiente Soldado:
cómo es vuestro nombre? *Cam.* Pedro
de Alvarado y Campuzano.
Marq. Quién sois vos? *Esp.* Piamontés.
Cat. Por eso viene piando,
como del agua ha salido.
Marq. Sea pues exâminado
por el derecho de guerra.
Mart. Vamos de aquí. *Vase con la Espía.*
Marq. Campuzano,
venid conmigo, que tengo
cierto puesto que encargaros,
donde el valor se acredite.
Camp. Tanto honor?
Marq. Sois gran Soldado.
Cat. Oye Vuecelencia, hay otro
para mí? porque estas manos
saben derribar dragones.
Camp. Catuja. *Cat.* Pedro.
Camp. De espacio,
repara que eres muger.
Cat. Sí lo soy, mas no reparo.
Camp. Basta, digo. *Vase tras el Marques.*
Cat. Lindo cuento,
parece que nos burlamos:
que me hiciese Dios muger!
Pim. No hizo conmigo otro tanto.
Cat. Muger quieres ser, infame?
en fin eres hombre baxo:
quieres ser valiente? *Pim.* Sí.
Cat. Saca la espada. *Pim.* Sacado
esté primero del mundo.
Cat. Por vida de Campuzano,
que si no la sacas luego::-
Pim. Tente, muger de los diablos,
que ya la saco. *Cat.* Acabemos.
Pim. De campiña se ha cerrado.
Cat. Sácala digo. *Pim.* Ya sale;
aunque con mucho trabajo, *Sácala.*
que es muy honrada doncella.
Cat. Con esta daga en la mano,
sino te defiendes, digo
que te he de romper los cascos:
sabes el ángulo obtuso?
Pim. No le sé. *Cat.* Tírame un tajo.
Pim. Eso es hablar de Toledo.
Cat. Mira que no estás plantado.
Pim. Sí lo estoy, y con raices:
ó que lindo está el naranjo!
Cat. No sabes la irremediable?
Pim. Esa es la muerte. *Cat.* Cuitado,
la irremediable es aquesta.

Dale con la daga.

Pim. Ay! que me ha abierto los cascos:
confi, confi, confision.

Sale Campuzano.

Camp. Qué es esto? *Pim.* Confisionario.
Camp. Catuja, qué es esto? *Cat.* Nada:
este Pimiento no es bravo,
sazona muy bien un pollo,
y no pica de ser gallo.
Pim. Que me ha abierto la cabeza.
Cat. Es un pícaro menguado.
Camp. Muestra, á ver.
Pim. Quedo, quedito.
Camp. No hay sangre: toma, borracho;
porque te quejes de veras. *Dale.*
Pim. Tambien tú me das de mano?
busca luego quien te sirva,
porque me lleven mil diablos
si te sirviere una hora.
Camp. Basta pues, al caso vamos:
El Marques me ordena que
vaya esta noche con quatro
Soldados al rio Corbo,
en cuyo arroyo ha labrado
un puente el Francés; sospecho
que le guardan cien Soldados,
y cogiéndolos, Catuja,
como dicen descuidados,
les he de ganar el sitio,
aunque me estorben el paso:
tú y Pimiento os quedareis
en el campo. *Cat.* Quedo, paso;
esta hoja no se queda.
Pim. La mia sí, de ordinario.
Cam. Alto pues, con este ardid,
pienso que podré matarlos:

cer-

cerca del puente se da
de comer á los caballos;
yo he de fingirme que soy
alguno de los criados,
y he de acometerlos solo,
y vosotros á lo largo
avisareis del suceso.
Cat. Está bien, al punto vamos.
Pim. Vayan ustedes con Dios.
Cat. Camina, mandil. *Pim.* De espacio;
yo no quiero ir por el puente,
que quiero pasar el vado.
Cat. Camina, digo. *Pim.* Camino.
Cat. Pase pues, no es hombre? *Pim.* Paso:
si yo llegare á la puente
me lleven quatro mil diablos. *Vanse.*
Salen D. Pedro y D. Leonor de camino.
Pedro. Así has venido, Leonor,
con riesgo tan conocido
á buscarme? *Leon.* Siempre ha sido
privilegiado el honor.
De Granada te ausentaste,
anteponiendo alevoso
á la palabra de esposo
el engaño que ordenaste.
Yo viéndome despreciada,
afrentada y afligida,
puse á peligro mi vida
en esta larga jornada.
Supe que á Italia venias,
y que á Berceli llegaste,
en cuya guerra entregaste
tus pasiones y las mias.
Morir, por querer vivir
con honra, valor se llama,
que si es la vida la fama,
por ella pienso morir.
Tu traicion no he de temer,
ni tu aleve tiranía,
que contra tu alevosía
el Cielo tiene poder.
Y así trata de casarte
conmigo, porque de no,
aunque muger, sabré yo
la vida, ingrato, quitarte.
Pedro. Leonor, confieso que debo
á tu honor palabra y mano;
no te la di por tu hermano,
mi justa razon apruebo.
El mi linage afrentó;
y aun quiso darme la muerte,
y su soberbia me advierte
de la venganza; pues no
debo amparar tu inocencia,
estando tan afrentado.
Leon. Si mi honor está violado,
no hay en tu duelo evidencia.
Pedro. Yo primero he de vengarme.
Leon. Mi honor primero ha de ser.
Pedro. Luego serás mi muger.
Leon. No pienses que has de engañarme.
Pedro. A tu hermano he de buscar.
Leon. Sabes dónde está? *Pedro.* No sé,
pero yo lo buscaré.
Leon. El mismo me ha de vengar.
Pedro. Pues hasta entónces, suspende
el que me case contigo.
Leon. Falso, traidor, enemigo,
así mi sangre se ofende?
Salen Ludovico Capitan y Soldados.
Sold. I. Date á prision, Español.
Pedro. En manos del enemigo
por tu ocasion hemos dado.
Leon. Valedme, Cielos divinos.
Lud. Rinde la espada, qué aguardas?
Pedro. Dime á quien. *Lud.* A Ludovico,
Coronel de Francia. *Pedro.* Basta,
por tu prisionero digo
que me confieso. *Lud.* Quién es
esta Dama, que yo miro
abreviado el Cielo en ella?
Pedro. Es mi esposa, y te suplico
que veneres como noble
su honor, pues ilustra el mio.
Lud. Es muy justo: ola, en mi tienda
la alojad. *Leon.* Qué delito,
Cielos, cometí en buscar
el honor por quien peligro? *Vase.*
Lud. Entre tanto que brindamos,
con el decoro debido
al invicto Cardenal
de la Baleta, en el sitio
segundo del puente pongan
dos Soldados. *Sold.* I. Ya lo he dicho.
Descúbrese un pabellon, y en él una mesa con viandas, y siéntanse los Franceses.
Lud. Bravos son los Españoles.
Sold. I. Sin duda el juicio han perdido.

Lud.

Lud. Piensan ganar á Berceli.
Sold. 2. Por cierto gran desatino.
Sale Campuzano con un capote, y traerá un arnero de cebada, y vendrán con él Catuja y Pimiento.
Camp. Pimiento, Catuja, aquí
podeis quedar escondidos,
entre tanto que yo llego.
Cat. Pedro, vaya Dios contigo.
Lud. Monsieur, á la salud
del Cardenal. *Sold.* 1. Yo le brindo.
Camp. A lindo tiempo he llegado,
que ya la salud les vino.
Lud. Hago la razon. *Camp.* Y yo
aquesta cebada limpio.
Lud. Ese mozo de caballos
está borracho? ola, amigo.
Camp. Qué mandais? *Lud.* Pasa adelante.
Camp. Monsieur, la cebada limpio.
Lud. No echas de ver lo que haces?
Camp. Monsieur, la cebada limpio.
Lud. A pesar de toda España,
hemos de romper el sitio
de las trincheras del Corbo.
Sold. 1. Embestir será preciso.
Lud. Por vida del Rey de Francia,
que han de levantar el sitio
mañana. *Sold.* 2. Amigo, estais loco?
Camp. Monsieur, la cebada limpio.
Lud. Qué es esto? matadle á palos.
Camp. Ni aun el acero bruñido
suele matar á Españoles.
Lud. Español? traicion ha sido:
ha de la guardia, Soldados.
Camp. Los Soldados de Filipo
son todos de esta manera.
Cat. Y las mugeres lo mismo.
Lud. Qué rayo es aqueste, Cielos?
Métenlos á cuchilladas, y Pimiento se sienta á comer en la mesa.
Dent. Al foso. *Otro.* A la arena. *Otro.* Al rio
Lud. Perdidos somos. *Pim.* Yo no,
porque nunca me he perdido:
á mesa puesta, es un loco
quien no come: lindo arbitrio.
Lud. Arrojémonos al agua.
Pim. Al agua dixo? yo al vino.
Camp. Ninguno se escape, á ellos.
Cat. No ha de quedar uno vivo.
Salen huyendo los Franceses, y Campuzano acuchillándolos.
Pim. A ellos, cuerpo de Dios,
en tanto que yo les brindo.
Sale Ludovico.
Lud. El Puente nos han ganado:
pero aquí un Español miro: *Dale.*
muere, Español. *Pim.* Este postre
me ha venido á dar Calvino. *Vanse.*
Salen Doña Leonor y Don Pedro.
Pedro. El Puente está por nosotros:
pero allí á tu hermano he visto.
Leon. Qué dices? *Pedro.* La mascarilla,
en tanto que me retiro
al bosque, puedes ponerte.
Leon. Don Pedro, espera. *Ped.* Es preciso
ausentarme, hasta que pueda
vengarme de mi enemigo. *Vase.*
Sale Campuzano.
Camp. Logramos esta victoria:
pero á la márgen del rio
veo una muger. *Leon.* Mi hermano
es este, Cielos divinos!
Camp. Española es en el trage,
si bien el velo da indicio
de ser Italiana. *Leon.* Aquí
el ausentarme es preciso.
Camp. Señora, esperad, que debo
dar á vuestra pena alivio:
el Puente está por España,
si sois, á lo que imagino,
prisionera, libre estais.
Leon. Yo y mi esposo lo hemos sido.
Camp. Y dónde está vuestro esposo?
Leon. Presumo que salió huido,
y al Exército se fué.
Camp. Pues entre tanto que aviso
al Marques, y viene gente
á fortificar el sitio,
segura podeis estar
en mi compañía, visto
que el salir á la campaña
tiene seguro el peligro.
Leon. Vuestra mucha cortesía,
noble Caballero, estimo.
Camp. Pues en fe de ella, podeis
correr á ese sol divino
el velo. *Sale Catuja.*
Cat. Bueno, por Dios.

Leon. Que perdoneis os suplico,
hasta que venga mi esposo.
Sat. Estos desprecios conmigo?
Leon. Y así con vuestra licencia.
Camp. Escuchad.
Leon. Yo me retiro. *Vase.*
Camp. Mi Catuja. *Cat.* Mi demonio.
Camp. Qué tienes? *Cat.* Lindo capricho.
Dígame usté, la señora
á quien usté le pedia,
que el velo corriese al dia,
es sumiller de la Aurora?
Díxole, tus verdinegros
ojuelos son si los pules,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros?
Y porque no se deshaga
de aquel hechizo Soldado,
es Dama de lo ganado,
perdida por mala paga?
Es acaso esta muger
de la vida? si se enoja,
quánto va que con la hoja
ha reñido hasta caer?
Camp. Son zelos? *Cat.* Lindos desvelos:
no echa de ver, si repara,
que yo con aquesta cara
no le puedo pedir zelos?
Camp. Catuja, aquella señora
fué del Francés prisionera,
juntamente con su esposo:
la primera vez es esta
que la he visto. *Cat.* A la segunda
no habrá menester tercera.
Camp. Catuja, bueno está ya.
Cat. Pedro, estélo norabuena.
Camp. Solo mi prenda eres tú.
Cat. Es hombre de muchas prendas.
Camp. Que no conozco esta Dama.
Cat. Trate usté de conocerla.
Camp. Que fué prisionera digo.
Cat. Prisionera, si anda suelta?
Camp. Que no la he visto la cara.
Cat. Pues de barata se precia.
Camp. Que es casada esta muger.
Cat. Pues digo yo que es soltera?
Camp. Muger del diablo, qué quieres?
Cat. Hombre del diablo, que quieras.
Camp. Voyme á no verte jamas.
Cat. Váyase usté norabuena.

Sale Doña Leonor.

Leon. Catuja, escucha. *Cat.* Qué veo!
es Doña Leonor? *Leon.* La mesma
soy, exemplo de desdichas,
pues por instantes me cercan.
Cat. Tú en este Pais, qué es esto?
Leon. Breve sabrás mi tragedia:
Don Pedro, por no casarse
conmigo, siendo la deuda
no ménos que del honor,
joya de mayor grandeza,
se vino á la guerra: yo::-
Pero no es justo que sepa
mi hermano los desatinos
de mi ignorante flaqueza:
en tu mano está mi vida,
habla á Don Pedro. *Cat.* No temas,
qui si no me engaño, él viene
paseando la ribera
del rio, y le quiero hablar,
que ya corre por mi cuenta
tu honor por muchos respetos.
Leon. Denme los Cielos paciencia. *Vase.*

Sale Don Pedro.

Pedro. Al Marques pretendo hablar,
y será bien que me parta
á presentarle la carta
de favor. *Cat.* Quedo: el lugar
es propio, señor Don Pedro,
porque en efecto es campaña
para ajustar cierto duelo.
Pedro. Es Catuja? *Cat.* Si le agrada
el nombre, Catuja soy:
yo gasto pocas palabras.
Díxome Doña Leonor,
que usté le dió, cosa es clara,
palabra de esposo, y que
está debiendo, no es nada,
el potosí de la honra:
es verdad? *Pedro.* Quando esa Dama
lo diga, no he de casarme,
hasta que tome venganza
de su misma sangre. *Cat.* Quedo,
eso es andar por las ramas:
determínese usted pues
á cumplirle la palabra;
porque de no hacerlo asi,
aunque lo sienta su fama,

y lo murmure su honra,
tomaré cruel venganza
yo : míreme usted bien,
que ántes que pase mañana,
ó se ha de casar con ella,
ó le he de sacar el alma.
Pedro. Catuja , tú eres muger,
quando Campuzano salga
á campaña , nos veremos. *Vase.*
Cat. Conmigo salto de mata?
espera , : ame. *Sale Campuzano.*
Camp. Qué es esto?
Cat. Mi Pedro , ahí que no es nada.
Camp. Qué hombre es aquel que se fué?
Cat. No es hombre , que es una mandria.
Camp. Dime quien es , ó por vida::-
Cat. Qué vida , la de su alma?
son zelos ? téngase usted,
que es el galan de su hermana,
Camp. Qué dices, Don Pedro? *Cat.* El mismo:
Leonor ha venido á Italia,
yo la he visto , ella me habló,
diciéndome le rogara
que se casara con ella:
habléle , y volvió la cara.
Camp. Sígueme , que los discursos
impidieron las venganzas:
un etna llevo en el pecho,
un volcan llevo en el alma. *Vanse.*
Tocan caxas , y salen el Marques , Don Martin , Don Pedro y Soldados.
Marq. Lo q̃ me escribe el Conde, de manera,
Don Pedro , premiaré , que en la primera
ocasion os daré una Compañía;
obre el valor en vos , que en mí sería
ingratitud muy grande no premiaros.
Pedro. Solo intento agradaros,
manifestando el militar empleo
el zelo superior de mi deseo.
Marq. Sé que hareis del valor costoso alarde:
idos á vuestro sitio. *Pedro.* Dios os guarde.
Vase, y salen Campuzano, Catuja y Pimient.
Camp. Vuecelencia me dé á besar su mano.
Marq. Levantad á mis brazos, Campuzano,
que ya sé que ganasteis belicoso
el Puente , y con aliento valeroso
defendisteis la entrada al enemigo.
Camp. Con vuestro nombre mi fortuna sigo:
al Coronel prendí con diez Soldados,
acudieron al sitio alborotados
cosa de treinta y seis, éramos nueve:
y yo , señor , porque ninguno lleve
nuevas de mi valor al enemigo,
os puedo asegurar , como testigo
de vista, que los diez que me cupieron,
no sé cómo demonios se murieron.
Es cosa raras veces sucedida,
tal priesa de morir no vi en mi vida:
todos eran Hereges , y al matarlos,
yo no traté, señor , de confesarlos;
solo traté de darlos al demonio,
porque diese Calvino testimonio,
de que solo un Católico podia
enviar al Infierno la Heregía.
Pim. A mí , señor::- *Camp.* Qué dices?
Pim. Me cupieron
quatro Hereges no mas, y se murieron
yo lo diré. *Camp.* No pases adelante.
Pim. Iba á sacar mi espada fulminante,
y quando zás candil, Dios sea conmigo
quise embestir con ira al enemigo,
el primero , el segundo y el tercero,
el quarto con el quinto y el primero,
Dios nos libre. *Marq.* Qué fué?
Pim. De un accidente
muertos se me cayeron de repente.
Marq. De repente murieron? cosa rara!
Pim. Pues si no se murieran , los matara.
Disparan dentro , y tocan caxas.
Marq. Qué novedad es aquesta?
Mart. El de la Baleta ahora,
reconociendo , señor,
la fortaleza Española,
ha dexado los quarteles,
que enfrente de esa redonda
colina del Corbo y Siesa,
se alojaba , y marchan todas
las Tropas á Pelazolo.
Marq. Pues ya que la fuerza toda
del Cardenal una milla
está de Berceli , rompa
el valor aqueste enigma,
que se encierra en la famosa
esfera nunca vencida
de la Nacion Española.
Tres asaltos hemos dado
á esta invencible y famosa
Plaza la mayor de Italia:

el

el asalto falta ahora
general, ese ha de ser
por quantos ataques forman
las almenas ; y al reduto
verde, que atalaya heroyca
es del impulso de Marte,
se asalte por las garzotas
ó escalas del mediodia,
anteponiendo á la fosa
la mina, que en el quartel
de los Alemanes logra
secreto incendio, que espera
volar esta nueva Troya.
Qué mucho que se consiga
tan señalada victoria,
si lleva su Magestad
para hazaña tan costosa,
un gran Marques de Mortara,
y con inmortal memoria
el Marques de Caracena,
el Conde Fabricio Esforza,
el Conde de Bolongea,
y Mondonés con sus tropas,
Reynaldo y Berosdeste,
sin otras nobles personas
del mismo Marte Planetas,
cuyas hazañas heroycas
en ese quinto quaderno
son estrellas luminosas?
Ea, valientes Soldados,
primero ha sido la honra,
la reputacion, el ser
de las Armas Españolas
del Católico Filipo,
que las vidas: esta sola
faccion nos ha de ensalzar,
toca al arma, al arma toca:
viva el Rey de España. *Vanse.*

Todos. Viva.

Cat. De Catuja la de Ronda
á los venideros siglos
hoy ha de quedar memoria:
voy á buscar mis Soldados. *Vase.*

Camp. Las murallas se coronan
de enemigos, el primero
he de ser, aunque se opongan
los infiernos á mi brazo.

Salen por un lado Catuja y Soldados, y por el otro Don Martin, Campuzano y Soldados, y aparecen en la muralla algunos Soldados Franceses.

Cat. Ea, mochilleras Tropas,
Catuja Pantasilea
os anima, al arma toca,
cierra España con Santiago. *Vanse.*

Pim. Jesus! lo que hay de pelotas
por el ayre, en las murallas
se encuentran unas con otras.
Los volatines de Marte,
volando por las maromas
de las refriegas del viento,
van haciendo cabriolas.

Sale el Marques. Ea, Españoles valientes,
rayo de la quinta antorcha,
ya la muralla han ganado:
aseguremos ahora,
con pegar fuego á la mina
aquesta insigne victoria. *Tiros.*

Pim. Señores, qué ruido es este?

Marq. Esta máquina redonda
del Orbe se cae al suelo:
ya van entrando las Tropas
por la brecha, Santiago. *Vase.*

Dase la batalla retirando los Españoles á los Franceses, y Catuja con sus mochilleres lo mismo.

Dentro. Victoria, España, victoria.

Salen el Marques y Don Martin.

Marq. A Dios le demos las gracias
de conquista tan heroyca.

Mart. Quartel piden los rendidos.

Marq. Paréceme justa cosa
concedérsele. *Dent. Camp.* Primero,
Don Pedro, ha de ser mi honra,
que tu vida: muere, infame.

Dent. Pedro. Muerto soy.

Salen Soldados acuchillando á Campuzano, y sale toda la Compañía.

Marq. Quién turba ahora
las glorias de aqueste dia?

Sold. 1. Accion temeraria y loca:
á Don Pedro, aquel hidalgo
de Granada, mató ahora
Campuzano. *Marq.* Qué decís?

Camp. Suplícole, que me oiga
Vuecelencia dos palabras,
no hay vida como la honra.
Mi hermana es aquesta Dama,

pre-

pretendióla por esposa
Don Pedro, no me igualaba
en sangre, estorbé la boda
á costa de algunas vidas.
Vine á la guerra, gozóla
en mi ausencia, y pretendiendo
como hombre baxo, la gloria
de no casarse con ella,
lo puso luego por obra.
Ausentóse de Granada
mi hermana por su deshonra,
vino á buscarle á Berceli,
supe la infamia alevosa
de Don Pedro, y dile muerte:
lo primero, por mi honra;
lo segundo, por mi sangre.
Si por hazaña tan propia,
como es vengar el honor,
merezco castigo, rompan
las leyes de la justicia
los decretos que se logran
en virtud de la nobleza.
Vuecelencia, á quien Europa,
por su sangre y por su espada,
segundo Alexandro nombran,
mande que me den la muerte;
que pues vengué con heroyca
valentía y pundonor
la parte que á mí me toca,
gloria me será la muerte;
vida, el morir de esta forma;
triunfo, no manchar mi sangre;
trofeo, mi fama sola;
pues con ella, el que es valiente,
sus hazañas valerosas
dexa escritas con valor
en el libro de una hoja.

Marq. Campuzano, mi Justicia
es una luciente antorcha,
que ni la eclipsa el agravio,
ni la turban vanaglorias:
el delito que habeis hecho
no admite misericordia.

Camp. Qué es, señor, lo que ordenais?

Marq. Que os confeseis os importa,
porque habeis de morir luego.

Camp. Vamos pues.

Mart. Suplico me oiga
Vuecelencia una palabra.
En esta insigne victoria,
en este asalto, señor,
se señaló de tal forma
Campuzano, que pudiera
envidiar su espada heroyca
el mismo Anibal: no es justo
que hazañas tan valerosas
se obscurezcan con la muerte:
una merced generosa
me conceda Vuecelencia.

Marq. Vueseñoría, de todas
acciones es propio dueño,
y obedecerle me toca
en todo quanto mandare.

Mart. Siempre Vuecelencia me honra;
y así en eso confiado,
le pido perdone ahora
á Campuzano el delito,
si lo fué el vengar su honra.

Marq. Un Soldado tan valiente
quede libre, pues que logra
su fortuna en vuestro amparo;
y porque se aliente ahora
á servir con mas valor,
desde hoy el título goza
de Capitan. *Camp.* Mis afectos
con el silencio os respondan.

Leon. Yo pasando á mejor vida
pretendo ser Religiosa.

Cat. Y yo volverme á Granada.

Camp. Con mi hacienda y mi persona
te serviré como debo.

Pim. Ya la verdadera historia
del valiente Campuzano
da fin: el Poeta ahora
apelando á la segunda
parte de sus valerosas
hazañas que fueron siempre
dignas de inmortal memoria.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos. Año 1768.